

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 154

Valencia, 5 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

## Frente internacional

# Hitler y Mussolini empiezan a fracasar

Italia y Alemania están desarrollando una ofensiva diplomática y es difícil prever a qué extremos quefrán llevarla. Su desconcertante política de puñetazos sobre la mesa y de audaces maniobras no ofrece para el cálculo sino bases movilizadas y cambiantes. Lo que se puede asegurar, sin embargo, es que, después de la caída de Bilbao, creyendo tener desmoralizado al adversario, se han desmandado más aún que de costumbre, y empiezan ahora a sentirse sorprendidas por la resistencia que encuentran en Londres y París, resistencia que hasta ahora no había existido.

Se han sucedido en poco tiempo varios golpes de mano de Hitler y de Mussolini cuyo resultado está muy lejos de ser el que esperaban los dictadores fascistas. Primero fué el incidente del «Leipzig», con la fracasada demostración naval ante Valencia, que dió motivo a Inglaterra para oponer a las pretensiones del «führer» la primera negativa rotunda. Tras la demostración naval, que se quedó en proyecto, había de venir el reconocimiento de Franco como beligerante por parte de las potencias democráticas. Segundo fracaso: dicho reconocimiento no ha venido.

El despacho que produjo este desengaño a los que pretendían extender su dictadura a toda Europa, determinó su retirada del Control. Iban con ello a provocar un conflicto; pero su esperanza se desvanecía al declarar Inglaterra y Francia que estaban dispuestas a controlar ellas solas todas las costas españolas del Mediterráneo y del Atlántico. Tercer fracaso, que aumenta la irritación de Roma y Berlín. Especialmente Mussolini, no logrando dominar su cólera, declara, ante el estupor de las Cancillerías, que no ha sido neutral; que Italia ha combatido en España; que hay que vengar a los italianos muertos en Guadaluja; que las democracias occidentales han hecho ya por la República española cuanto podían hacer; que la política de no intervención ha terminado; que Inglaterra es cómplice de los bolcheviques españoles, y, en fin, que en los asuntos de España sólo deben hablar los cañones. Viene, por último, el desfile de una aparatosa flota de guerra ante Mahón, acaso para recordar que los barcos de Italia y Alemania, hasta hace poco ocupados en el Control, no se han retirado del Mediterráneo, hecho visto con disgusto por

el Foreign Office y sobre todo por el Almirantazgo británico.

Las últimas declaraciones de Mr. Eden y también las de Yvon Delbos, cuya concordancia pone de manifiesto que la inteligencia entre Londres y París se consolida ante el peligro común, permite esperar que las provocaciones de Hitler y Mussolini no producirán el efecto por éstos esperado y que si fuera necesario abandonar el acuerdo de No Intervención, por haberlo así querido quienes no lo respetaron nunca, se reivindicaría para el Gobierno de nuestra República el derecho a comprar armas para defenderse de sus enemigos nacionales y extranjeros, derecho que los Tratados internacionales dejan fuera de toda discusión.

Es indudable que la toma de Bilbao se les ha subido a la cabeza lo mismo al «führer» que al «duce». Se les ha visto sucumbir a los vapores de la victoria, hasta el punto de querer precipitar los acontecimientos. Es curioso observar cómo el tirano de Roma, que ponía tanto empeño en hacer la guerra de incógnito a raíz de la derrota de Guadaluja, ahora, después de la caída de Bilbao, reivindica para las armas italianas y alemanas una triste gloria que los rebeldes españoles, miseros comparsas, consideran también suya.

Pero no perdamos de vista lo más interesante del presente momento internacional, que es el modo cómo han reaccionado Inglaterra y Francia ante la sarta de impertinencias con que Hitler y Mussolini han querido forzar la situación. Acostumbrados a ver a las potencias democráticas doblegarse y ceder una y otra vez a sus desplantes y amenazas, exageraron tanto las pretensiones, que ellos mismos, por carecer de medida, son los culpables de un estado de cosas con el que no contaban. Inglaterra y Francia, cansadas, por una parte, de servir de juguete a los perturbadores de la paz, y sintiendo, por otra, la presión de las Internacionales obreras, han tenido que salir, quieras que no, de su política a lo Pilatos, poniéndose a la altura de su rango internacional.

Lo que ahora haya de venir dependerá de que Italia y Alemania rectifiquen su anterior conducta, moderándose, o se sostengan temerariamente en una actitud provocativa, que algún día habrá de

(«La Vanguardia», 3-VII-37, Barcelona.)

## Cádiz bajo el terror fascista

# Ahora para asesinar a los sospechosos del republicanismo, se valen de unos consejos de guerra que constituyen un insulto para la ley

### Las últimas crueldades del fascismo en Cádiz

Este hombre que apenas ha cumplido los treinta años y ya parece haber doblado la curva del medio siglo está aún bajo los efectos de

una tortura que ha durado cerca de once meses. Sus nervios están rotos. Su vida deshecha. Llegó a Cádiz una luminosa mañana de junio del pasado año, y hace quince días, cuando el fascismo le había fusilado dos hermanos, le había hecho «desapa-

recer» al padre y a la esposa, hubo de ingresar en una Casa de Salud, trastornados los sentidos. Se rebeló luego contra tanta barbarie y dispuesto a no dejarse matar en la cárcel, huyó de aquella ciudad andaluza.

## LA ACTITUD DE ALGUNOS GOBIERNOS CON RESPECTO AL II CONGRESO DE ESCRITORES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

La Comisión organizadora del Congreso ha hecho pública la siguiente nota:

«Nos deja estupefactos saber que algunos Gobiernos europeos hayan puesto toda clase de impedimentos a sus escritores para que éstos no pudieran venir a España a un Congreso de la significación que éste tiene.

¿Qué temen esos Gobiernos? ¿No resulta muy significativo que esos Gobiernos teman enfrentar a sus escritores, es decir, a sus hombres más conscientes, con la realidad de España, que es hoy la realidad del mundo? Por lo visto se sigue todavía con la vieja táctica de obstaculizar toda luz, toda claridad. Y, sin embargo, los escritores que asisten a este importante Congreso Internacional, no traen más fin que el indispensable, el inevitable, el fatal. Porque de lo que se trata (como bien claramente se dice en el título del Congreso), es de la DEFENSA DE LA CULTURA. Pero la cultura, es decir, la conciencia, la conciencia y la luz, estorban todavía a muchos.

En todo caso, esto significa una forma tan descarada de «intervención» contra la España republicana, que esta España no puede pasar en silencio, sin hacer constar una enérgica protesta.»

Hoy, ya entre nosotros, va serenándose su espíritu y empieza a recordar toda la tortura, toda la ignominia, todas las brutalidades de que los falangistas han hecho víctima a la democracia gaditana.

El comercio está muerto. La ruina se ha enseñoreado de las casas

industriales más fuertes de la ciudad. El pasado mes de mayo suspendieron pagos treinta y nueve comercios. Han quebrado dieciséis y han cerrado sus puertas cuarenta y dos. La carencia de dinero es absoluta y la miseria terrible. Han dejado ce-

(Sigue en la página tercera)

## El paso por el puerto de la Habana del vapor que trasladó a México a quinientos niños españoles dió lugar a escenas de gran emoción y de indescriptible entusiasmo en pro de la República española

### Una multitud agasajó a los pequeños con el mayor cariño

Por noticias llegadas de La Habana, se conocen detalles del feliz arribo a aquel puerto del vapor francés «Mexique». Desde las primeras horas los muelles, toda la Avenida del Puerto y el malecón, presentaban un aspecto grandioso por la gran cantidad de público que allí se había congregado para dar la bienvenida a los 500 huerfanitos que a bordo del «Mexique» llegaban procedentes de España.

El «Frente Democrático Español» y la «Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español», habían organizado el recibimiento y desembarco de los niños. Para ello se hallaban en el puerto más de 400 automóviles cedidos gratuitamente por los sindicatos de chófers.

El «Frente Democrático», compuesto de las organizaciones, Círculo Español Socialista, Círculo Republicano Español, Izquierda Republicana y Centre Catalá, abrieron una suscripción días antes para obsequiar a los pequeños. A esta suscripción el pueblo de Cuba respondió de una manera admirable, pues en solamente dos días que estuvo abierta la lista se recaudaron miles de pesos, así como gran cantidad de juguetes, ropas y dulces. Estos fueron transportados al muelle en dos camiones. El Círculo Español Socialista y el Círculo Republicano entregaron a la comisión que les conduce a México, 500 trapecitos y pares de zapatos, y por mediación de un Banco se ha hecho un giro, que asciende a la cantidad de 3.000 dólares.

El pueblo permaneció todo el tiempo que el «Mexique» estuvo en el puerto, a pie firme, en el malecón, suriendo el calor agobiante del trópico, hasta la una de la tarde, en que el barco levó anclas con rumbo a México. Cuando la embarcación enfilaba frente al Morro, la multitud, en la que se destacaban mujeres y gran cantidad de niños, presentaba un aspecto indescriptible, reinando el más grande entusiasmo, y de los ojos de algunas madres acompañadas de sus hijos, se veían brotar lágrimas de ternura; a tal extremo fué grandioso este momento, que La Habana no recuerda un acto como éste, de tal magnitud. Cuando el barco empezaba a perderse de vista, los automóviles que se hallaban a lo largo del malecón, empezaron a sonar sus bocinas y sirenas, al propio tiempo que la multitud daba gritos de «¡Vivan los niños del pueblo español!» y en el aire flotaban gran cantidad de pañuelos y banderas con los que el pueblo despedía a los niños de la heroica España.



# Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

## Crímenes de los fascistas en la provincia de Málaga

(Relato, según la declaración prestada ante el Fiscal del Juzgado Municipal de Librilla (Murcia), por el testigo presencial Manuel Ruiz Carabante, natural de Guaro (Málaga), de profesión jornalero.)

### INVASION DE UN PUEBLO POR LA CABALLERIA MORA

Como si surgieran de pronto entre las cercanas escabrosidades del terreno, unos escuadrones de caballería mora invadieron con gran estrépito el humilde pueblecillo de Guaro.

La gente, aterrada—hasta allí habían llegado recientes noticias de los crímenes que los rebeldes venían cometiendo en la provincia de Málaga—, se reclusó apresuradamente en las casas. Desde su escondite contenían la respiración en la actitud anhelosa de quien quiere oír lo que ocurre en el exterior. Una patrulla facciosa recorría las calles preguntando unas órdenes; todos los habitantes de Guaro estaban en la obligación ineludible de salir de sus hogares y presentarse en la plaza Mayor para rendir acatamiento a las fuerzas que acababan de llegar. Quien no obedeciera inmediatamente este mandato, sería pasado por las armas. Al mismo tiempo se hacía saber que la autoridad militar confería los cargos de dirección y administración de Guaro a prestigiosas personas de intachable honorabilidad.

Las puertas de las casas fueron se abriendo lentamente; por ellas, asomaron medrosos sus moradores, en la actitud de quien otea un peligro; luego, poco a poco, fueron hacia la plaza Mayor, en donde, rodeados de moros, aguardaban los jefes españoles de aquella soldadesca.

El vecindario, intimidado, se reunió silenciosamente en uno de los extremos de la plaza. Hombres, mujeres y niños, con gesto de inquietud, se apretujaban como en un instintivo impulso de ampararse unos a otros, ante el peligro de aquellos oficiales cínicos y aquellos guerreros hoscos que empuñaban armas y contemplaban al grupo indefenso de gente campesina.

Allí, aquellas pobres gentes, escucharon una monserga del militar que parecía ejercer el mando supremo entre aquel tropel hirsuto que había irrumpido en el pueblo. Habló de unas cuestiones políticas que apenas si entendió la mayoría de los vecinos. Anunció castigos terribles contra los «rojos», obligó a todos a extender el brazo en un saludo extraño y acabó advirtiéndole que iba a proceder al nombramiento de los vecinos honorables que habían de ejercer la autoridad civil en Guaro.

### LOS «HONORABLES CIUDADANOS» INVESTIDOS DE AUTORIDAD

La lista de los «honorables vecinos» que iban a ejercer los cargos municipales en el pueblo la traía ya redactada el jefe faccioso, según instrucciones que había recibido en Málaga.

Cuando hubo leído aquella lista, quedaron boquiabiertos los vecinos y se miraron en silencio como en una mutua consulta: ¿Es que estarían soñando? ¿Sería que acaso no habrían oído bien? Según el jefe faccioso, los «honorables ciudadanos» que desde aquel momento iban a actuar con el carácter de autoridad, eran, nada menos, que el «Polonio», Salvador el «Canon», los hermanos «Higorrotos», Lucas «el Raton» y 2 o 3 más. Era la carroña, la hez, los individuos de más negra historia de toda la comarca. Jaques, borrachos, ladrones...

### PARA VENGAR OFENSAS PERSONALES

Aquellos «ciudadanos honorables» tomaron posesión de sus cargos en las primeras horas de la tarde; su inmediata preocupación fué la de encarcelar a todas las personas dignas, con el propósito de saciar en ellas sus particulares rencores. Por la noche sacaron de la prisión a varios de los detenidos y los mataron en el campo. Entre las primeras víctimas estaban el alcalde y un hermano de éste, Francisco Carmelo, Francisco Suárez, José y Pedro Malaco, tres hijos de Antonio Maude, Arturo Solana, Fermín González y otros más, hasta el número de veintitrés.

Ya de madrugada, aquellas «dignas autoridades», unidas a un grupo de moros, saquearon las viviendas de los asesinados y se repartieron el botín entre gran algazara.

### LA TERRIBLE CRUELDAD DE LOS FASCISTAS

Manuel Ruiz Carabante huyó del pueblo al día siguiente, antes de que a uno de los foragidos investidos de autoridad se le ocurriera recordar que entre ellos existía una vieja enemistad.

Se ocultó en un campo hasta que, ya de noche, emprendió el camino por las veredas con la idea de llegar a Alcaudete, que según sus noticias

estaba en poder de las tropas republicanas.

Durante el camino encontró a un amigo, vecino de Coin (pueblo cercano a Guaro y de mucha más importancia que éste), quien le comunicó que en aquel lugar habían cometido los facciosos más de doscientos asesinatos en menos de una semana.

Los dos amigos continuaron juntos la huida hacia Alcaudete. Era cerrada la noche cuando ya cerca de Monda oyeron los lamentos desgarradores de un hombre, que partían de un lugar próximo. Ocultos tras un espeso matorral pudieron ver como un grupo de individuos maltrataba brutalmente a un infeliz que se hallaba atado al tronco de un árbol. Los del grupo lo conminaban a que vitorease al fascismo; el otro movía la cabeza en señal de negación, y entonces los falangistas le pinchaban en la cara, arrancando alaridos de dolor a aquel desdichado. La terrible escena terminó con una descarga, que hizo enmudecer para siempre a la víctima. Los del grupo, después de cerciorarse de que aquel hombre no alentaba ya se alejaron entre comentarios y risotadas.

Manuel Ruiz y su amigo se aproximaron entonces al cadáver; éste era el de un joven que en el rostro obotargado y cubierto de sangre presentaba la nota horrenda de los ojos reventados a pinchazos, como dos moluscos muertos en sus conchas profundas.

## Algeciras y Málaga bajo el horror del fascismo

(Relato según la declaración prestada, ante el Fiscal del Juzgado Municipal de Cehegín (Murcia), por el testigo presencial Antonio Rodríguez Guillén, natural y vecino de Málaga, de 26 años de edad, de estado soltero y profesión chófer.)

### FACCIOSO A LA FUERZA

Después de cerca de siete meses de ausencia, Antonio Rodríguez Guillén regresaba a Málaga el día 9 de febrero.

En la tarde del 17 de julio de 1936, y en aquel mismo camión en que ahora regresaba, había salido de Málaga Antonio Rodríguez, en unión de su patrono, el dueño del vehículo. Era uno de los frecuentes viajes que realizaban para comprar pescado en Algeciras y llevarlo después al mercado de aquella ciudad. Al día siguiente les había sorprendido en Algeciras la sublección facciosa, iniciada con la proclamación del estado de guerra. De súbito quedó inmovilizada la ciudad costera, bajo la bélica tiranía de militares y falangistas, con la que éstos, rápidamente, habían dominado todo el campo de Gibraltar.

Una de las patrullas que con las armas en la mano recorrían las calles y atemorizaban a los ciudadanos, detuvo al joven Rodríguez Guillén.

—A ver tu documentación.

El abordado mostró su cédula como única prueba de identidad. Había tenido la precaución de desprenderse de su carnet de afiliado a la U. G. T., cuando momentos antes se hubo dado cuenta de lo que ocurría. Con esto es indudable que salvó la vida.

Los de la patrulla le notificaron que el camión quedaba requisado —el dueño había desaparecido ya— y que él debía seguirles, porque iban a conducirlo a la Comandancia militar. Aquí las autoridades facciosas que acababan de constituirse le advirtieron que desde

aquel momento quedaba en la obligación de prestar servicio como chófer para llevar víveres y municiones a los frentes de combate.

Así, provisto de un carnet militar, quedó Antonio Rodríguez en Algeciras, sujeto al servicio de guerra de las fuerzas fascistas.

### LA INVASION FASCISTA

Durante aquellos meses de su permanencia en Algeciras, fué Rodríguez Guillén un testigo presen-

cial de las feroces crueldades de los facciosos en aquella ciudad y sus contornos. Vió llegar el día 19 de julio los barcos que traían a la Península grandes contingentes de moros, que bajaban a tierra como una gran manada maloliente. El 6 de agosto asistió al desembarco de las hirsutas fuerzas del Tercio.

La ciudad, aterrada. El comercio, casi paralizado. Los elementos obreros y todos aquellos otros ciudadanos considerados como afectados a la República, eran apresados, en verdaderas redadas, y asesinados por la noche en la cuesta del cementerio y en las carreteras cercanas a la ciudad. Las mujeres, atropelladas por lamorisma. Por las calles comenzaron a verse grupos de niños que, por los fusilamientos de sus familiares, habían quedado en el más triste abandono... Era el mismo dolor dramático que iba marcando en todas partes la huella terrible del procedimiento fascista.

### LA TRISTE DESOLACION DE MALAGA LA BELLA

Cuando fué conocida en Algeciras la noticia de que Málaga había sido invadida por los ejércitos del fascismo internacional, pensó Rodríguez Guillén que había llegado para él el momento de recabar un permiso y trasladarse a aquella ciudad con el deseo de ver a su familia, de la que tantos meses había estado alejado.

Le fué concedida la licencia; y ya en regla toda su documentación, como elemento leal a los facciosos, pudo llegar a Málaga en la tarde del 9 de febrero.

Aunque el recuerdo de la desolación de Algeciras—aquellos 6.200 izquierdistas fusilados—creía él que habría inmunizado su ánimo habituado al terror, no pudo reprimir una sensación deprimente ante el aspecto en que encontró a Málaga. Muchos edificios estaban derrumbados por los recientes bombardeos de la escuadra y la aviación facciosas, preparatorios de la invasión. Otras casas ofrecían sus mutilaciones ennegrecidas por los incendios, y los profundos hoyos de los obuses. Por todas partes escombros y ruina. Los hogares cerrados y muchos de ellos abandonados por sus moradores, que habían huido ante la invasión de las sanguinarias huestes del fascismo. Y en ese ambiente de ciudad sobrecogida de horror, de destrucción y espanto, iban y venían—cuervos sobre su víctima—soldados moros, italianos y alemanes,

bandadas estrepitosas que profanaban con sus risotadas y desplantes de majeza soez, la terrible pesadumbre de la población entristecida...

### VISION TRAGICA DEL CEMENTERIO DE SAN RAFAEL

Pronto, por sus mismos parientes, supo Antonio Rodríguez toda la magnitud del furor vengativo con que los facciosos procedían a exterminar el espíritu liberal de la ciudadanía malagueña.

Desde su entrada en la población, se habían dedicado los facciosos a detener a todas las personas denunciadas como izquierdistas. Pronto las cárceles nueva y vieja, así como los numerosos antros habilitados para el mismo fin, resultaron insuficientes ante la enorme acumulación de presos, sin que bastasen a descongestionar el hacinamiento los 120 ó 150 personas que por término medio, eran diariamente sacadas de las prisiones, por la noche, y sesinadas dentro del Cementerio de San Rafael.

Un día, con motivo de acompañar a un amigo que iba a identificar el cadáver de su madre, inmolada la noche anterior, tuvo Antonio Rodríguez ocasión de contemplar el horrible aspecto del Cementerio, en el que por todas partes se apiñaban los cadáveres sepultados de los sacrificados en las últimas 24 horas. En un extremo, unas mujeres embarazadas yacían ultrajadas en sus deformidades de maternidad... Más allá, unos guardias de Asalto estaban amontonados como despojos destinados al sumidero... En un rincón, varios niños acibillados a balazos, aparecían boca arriba, estáticos sus rostros infantiles en la postrera contracción del espanto...

### CIFRAS

El día 26 de mayo último, Antonio Rodríguez, en unión de otros compañeros, logró evadirse de Málaga, aventurándose de noche en el mar, en una frágil barca de vela, que tras no pocos peligros, logró enfilarse la ruta hacia un puerto del territorio republicano.

En aquella fecha, después de haber sido fusilados en Málaga varios miles de personas, durante más de tres meses de implacable criminalidad, todavía quedaban en las numerosas cárceles de aquella población, más de 10.000 detenidos, terrible exponente de la malvada tenacidad fascista en su obra de inexorable persecución contra los ciudadanos indefensos.

## El nazismo se burla del Comité de No Intervención

# Una emisora alemana radia una farsa política internacional en la que se comentan grotescamente los esfuerzos que las naciones realizan para mantener la paz

Muy bajo ha sido siempre el nivel artístico de las emisoras alemanas. Sometidas a una estrecha vigilancia, obligadas a ser intérpretes de programas y noticias que confecciona el Ministerio de Propaganda, la limitación, la pobreza de estos es extrema. Pero muchas veces, quizás por la misma razón de que los programas son confeccionados oficialmente, con el propósito de ridiculizar o de hacer ambiente.

Ahora, la emisora de Sarrebruck, ha realizado una representación política titulada «El Comité de No Intervención de Londres».

En ella actuó Sarrelouis, acompañado de su orquesta.

Esta representación fué una farsa grotesca y grosera en la que se trataba de poner en ridículo los esfuerzos que las naciones realizan para conservar la paz.

El «speaker» comenzó diciendo al público que iba a asistir a una sesión de dicho Comité. Y seguidamente la orquesta interpretó una canción alemana cuya letra dice que la lentitud es la suma sabiduría.

El «speaker» anunció después que se levantaba el telón, hallándose en aquel momento sentados en

rededor de una mesa verde varias caricaturas de políticos. Los políticos caricaturizados dormitaban y el presidente, un inglés, bostezaba.

Con palabras medio inglesas, medio francesas, medio alemanas, siguió la burda representación.

Para darse una idea del grado de vulgaridad y grosería de esta representación, basta conocer algunos detalles de sus escenas.

Después de una lectura de imaginarios procesos verbales, un delegado pidió que se sustituyera la denominación «Gobierno italiano real o imperial» por la de «Gobierno italiano imperial y real», y se acordó declarar que esta corrección se incluiría en la «información de la VII Comisión mixta del XVII Comité de la XX Comisión especial del Comité Central de la Comisión de Asuntos de la No Intervención en España».

Después del cínico discurso del mandón del nazismo, se comprende que la propaganda alemana se burle groseramente de los esfuerzos que las potencias occidentales realizan para mantener la paz.

Toda esta labor no tiene otro objeto que el de engañar al pueblo de Alemania, que ignora, por imposición del nazismo, lo que ocurre más allá de las fronteras.



## Cádiz bajo el terror fascista

(Continuación)

santes a todos los funcionarios públicos que al iniciarse la rebelión militar no estaban afiliados a partidos de derecha. Es tal la miseria de todos estos empleados que a diario se les ve formar en las colas de los comedores de Asistencia Social y dormir en los bancos de los paseos. No hay trabajo para ellos y nadie se atreve a socorrerlos, pues ese gesto está penado con seis meses de prisión y 2.000 pesetas de multa.

La situación de los obreros es angustiosa. No trabajan más que un 20 por 100 de los gremios. Tienen un promedio de jornal de cuatro pesetas y han de trabajar diez horas diarias, y dejar un día de jornal para «gastos de guerra».

Los funcionarios públicos y particulares cuyos sueldos no rebasan las 5.000 pesetas anuales, se les descuentan dos días de haber al mes, y cada diez días tienen que dar otro para la institución del «Plato Único». Todo esto sin contar las colectas, suscripciones «voluntarias» y beneficios para Falange, Requeté, Pelayos y Margaritas. El negarse a contribuir a estas listas le pone a uno en el peligro de detención, deportación o «desaparición», todo lo cual llega con una simple denuncia, aunque sea anónima.

### Las últimas ejecuciones.—Una manera discreta de asesinar a los sospechosos.—Desaliento entre las derechas.—Los fascistas de Cádiz están acabando con los médicos

En los comienzos del levantamiento fascista, cuando por virtud de la traición del general López Pinto los rebeldes se apoderaron de Cádiz, se constituyó un llamado Tribunal de la Sangre, de terrorífico recuerdo, del que era presidente el jefe supremo de Falange de la provincia, Joaquín Romero, capitán de Artillería, pendenciero y sensual, conocidísimo en la ciudad... Nadie lo podía ver con calma. Aquel desalmado, con una partida de cincuenta foragidos exterminó en menos de medio año a más de cuatro mil personas. Hubo que poner coto a aquel salvaje espectáculo. Había por lo menos que «cubrir el expediente» para que no se asustaran los extranjeros, cuyos cónsules en la ciudad hicieron indicaciones inoportunas. El propio Joaquín Romero—la ciudad de Cádiz ha sabido con verdadera satisfacción su muerte en el frente de Madrid el día 4 de mayo—, antes de marcharse al frente, dió el modelo de lo que debía hacerse, y así se viene ejecutando desde entonces. Ahora ya no se asesina a las gentes en las cunetas de las carreteras, ni en los acantilados del puerto. Cuando hay precisión de eliminar a un elemento, se le somete a la burda comedia de un Consejo de guerra. Media hora antes de verse la causa, se le entrega el sumario para «su estudio» al abogado defensor, que tiene que ser de oficio y de filiación fascista. El Consejo lleva ya la sentencia redactada. No se escapa ni uno.

Las últimas ejecuciones por este procedimiento han sido:

El capitán de Marina Mercante y práctico del Puerto, don Ricardo Pardeza, persona bienquista en Cádiz, concejal de Unión Republicana, que llevaba preso once meses. El Consejo de guerra se celebró el 14 de mayo, y el señor Pardeza fué sentenciado a muerte. El Fiscal adujo el argumento de que «sus doctrinas masónicas habían provocado la revolución francesa, la promulgación de los Derechos del Hombre y la independencia de los países hispano-americanos».

Ya condenado al fusilamiento, cometieron con el pundonoroso marino el refinamiento de tenerlo 19 días trasladándole todas las madrugada desde la cárcel a las can-

teras de San Roque, donde simulaban la ejecución. Por fin lo mataron entre constantes malos tratos en los primeros días de junio. El abogado que le «defendió» en el acto del juicio ante el Consejo, dijo en público que realmente tenía que adherirse a la petición del Fiscal porque su defendido era un izquierdista masón «digno de los mayores suplicios».

Ese mismo día, y después de ser brutalmente apaleado, ejecutaron también a otro condenado a muerte. Se trataba del maestro don José Guillén, que había estado detenido ocho meses, y al que se acusaba de ser masón.

El pertenecer a esta logia es lo suficiente para ser fusilado. El que ha sido masón antes de ahora es condenado a treinta años de presidio, como les ha ocurrido al oficial de Correos don Miguel Jiménez Jiménez, al catedrático de la Normal de Cádiz don Antonio López Gálvez (1) y a otros dos médicos. Todos ellos cumplen condena de trabajos forzados a perpetuidad en el presidio del Puerto de Santa María.

El desencanto entre los elementos de derecha es desolador. No han conseguido ninguna de las prerrogativas por las cuales prestaron su apoyo a los rebeldes. Las contribuciones, los impuestos y los «donativos extraordinarios» destrazan sus haciendas, y los negocios dejaron de ser su patrimonio para pasar al de los falangistas.

El terror impera en Cádiz y su provincia. Las gentes se preguntan hasta dónde piensan llegar en su insaciable sangría los verdugos e Falange. Se sabe con cifras y estadísticas que desde el comienzo de la rebelión, los fascistas han eliminado por el procedimiento de las «detenciones», «desapariciones» o «ejecuciones» a más del ochenta por ciento del cuerpo de médicos de la ciudad. En estos días últimos, el eminente doctor don Antonio Suffo Ramos, que después de cuatro detenciones había sido deportado a Badajoz, ha sido trasladado a Cádiz para someterle a un Consejo de guerra, pues dicen los fascistas haber descubierto que dicha autoridad científica era republicana. También será sometido a otro Consejo de guerra, el telegrafista don Aquilino Palacios, que se hallaba deportado en Zamora y que pertenecía a Izquierda Republicana.

### Los de la «Semana del Duro».—Antes morir que prestarse al tormento

Decimos en líneas anteriores que entre los derechas reina un mortal desaliento. Así es. Como también es cierto que el pánico es espantoso en la ciudad.

Las autoridades militares han tenido que tomar energías medidas con los mozos sujetos al servicio de las armas, pues éstos se valen de mil tretas para eludir la marcha a los frentes de guerra. Lo que no hay forma de conseguir, ni con dádivas ni amenazas, es que ningún falangista se preste a pasar a la categoría de alférez provisional. Le tienen verdadero terror al cargo, pues se ha podido comprobar que son contadísimos los que regresan vivos de las zonas de fuego. Además el vulgo les deromina con verdadero desprecio «Alféreces de la semana del duro»...

El pasado mes ocurrieron dos casos de valor personal y dignidad ciudadana, que han causado hondisima impresión en la ciudad. Los piquetes de Falange fueron a detener, una vez logrado conocer el refugio donde estaban escondidos, al cabo de la Guardia Municipal

(1) Otras versiones nos dan por fusilado a don Antonio López Lagar, catedrático. Ignoramos si se tratará del mismo.

## Cómo envía Italia los re-fuerzos a Franco

Un turista inglés que acaba de regresar de Italia, y que ha permanecido en aquel país durante seis semanas, ha dado al «Daily Worker» detalles concretos sobre el reclutamiento de «Voluntarios» con destino a España.

«El reclutamiento de combatientes para España no ha cesado nunca en Italia—dice—. Se habla de él abiertamente, aunque no en la Prensa, pero sí en conversaciones entre comerciantes, oficiales del ejército, etc. Apenas se guarda el secreto.

El cuartel general de los reclutas está establecido en el cuartel Mussolini, cerca de la Vía Cola di Rienzo, en Roma. Probablemente hay otros centros en provincias, pero éste es el cuartel general.

Según se forman los destacamentos, son trasladados a Nápoles, y a continuación embarcados. Se recordará que la semana última, Mussolini prohibió a los corresponsales de prensa británica ir a Nápoles.

Los destacamentos hacen el viaje a Nápoles de noche, desde que tiene vigencia el embargo de «voluntarios».

Los miembros de los destacamentos enviados a España, son naturalizados españoles antes de salir del cuartel Mussolini. Un oficial del ejército me dió detalles precisos. Los documentos necesarios son expedidos por el representante de Franco en Roma. Esto tiene un doble objeto; así los reclutas no tienen derecho a reclamar su vuelta a Italia, si a su llegada a España no se encuentran satisfechos, y también, para estar preparados en el caso de que Italia creyese conveniente aceptar la proposición de retirada de combatientes extranjeros.

En un «restaurant» oí cómo un oficial alemán describía a unos amigos italianos cómo desde que se acordó el embargo de los voluntarios, la mayor parte de los envíos de material de guerra y «vo-

luntarios», se hacen ahora a través de Austria e Italia.

Conozco a un joven profesor de Universidad que se inscribió como voluntario, pero fué rechazado porque su historia anterior hizo sospechar a las autoridades que el motivo de su ida a España quizás no fuera su simpatía por Franco.

El reclutamiento se hace descaradamente entre los empleados de oficinas, a quienes se les dice que en España tendrán ocasión de hacer una carrera rápida.

Otra «cantera» de voluntarios la constituyen los sin trabajo. La paga ofrecida, aunque pequeña, es superior a la que puede obtener mucha gente en Italia.

Aunque en Roma trate de disimularse, todo el mundo murmura que en Italia las condiciones de vida son muy malas; peores que en los días de las «sanciones».

Se alienta a los posibles reclutas diciéndoles que aunque se lucha en España, esta lucha no es muy dura, ya que se les proveerá del mejor y más moderno armamento, en tanto que a sus contrarios, la No Intervención impide que les llegue armamento. Y aunque les llegasen algunas expediciones—dicen los oficiales—no sabrían cómo utilizar estas armas.

Todas estas maniobras no se hacen sin causar alguna efervescencia. En algunos círculos esto ha hecho aumentar el prestigio de Mussolini y se ensalza su astucia por el éxito que supone burlar el embargo que le fué impuesto por otras naciones. Pero también hay una fuerte oposición.

En Nápoles, los estudiantes lanzaron unos folletos protestando del traslado de italianos a España, y fueron condenados a siete años de prisión. He hablado con un oficial que presenció el juicio.»

(De «Daily Worker».)

## Procedimientos de intimidación

Por Pierre BERNUS

que nunca había sido neutral y que estaba decidido a serlo menos que nunca.

Pero esto no es todo. En el Congreso de la Cámara de Comercio Internacional, el general Goering y el señor Schacht se han expresado en términos que demuestran que Alemania está decidida a asegurarse en todos los terrenos. El primero ha dicho que «el Reich no cesará de plantear en primer lugar el problema colonial, en tanto que sus necesidades justificadas no reciban satisfacción», y el segundo ha reclamado «el espacio vital necesario». La víspera, el doctor Goebbels había dicho que «Alemania había dejado de ser el manso cordero que ha sido hasta 1933». Evidentemente ha habido una ofensiva oratoria concertada con el fin de causar impresión en el exterior. Tampoco puede dejarse pasar en silencio el artículo italiano en el que un personaje importante del partido fascista se preguntaba con cinismo si no había llegado el momento oportuno de hacer la guerra a Francia e Inglaterra, ya que sus rearmes no estaban terminados. Este personaje ha sido desautorizado, aunque débilmente.

A decir verdad, no creemos que los Gobiernos alemán e italiano se lancen a una aventura que podría llevarles al caos. Pero lo que no debemos olvidar es el deseo de usar procedimientos de intimidación, a todas luces inadmisibles, que perturbaban la vida internacional, de por sí bastante viciada. Lo mejor que pudiera hacerse en estas circunstancias es conservar una tranquilidad imperturbable, y en lo que respecta a España, no tolerar nada que pueda favorecer el juego de los que quieren transformar la guerra civil en un conflicto internacional.

(«Journal des Debats», París, 30 junio.)

señor Mireki, poliglota muy notable y elemento socialista muy destacado. El interesado, al verse descubierto, como sabía la serie de tormentos que le preparaban sus verdugos, sacó la pistola y después de matar a tres fascistas se disparó dos tiros en el pecho. Lo detuvieron, pero falleció a las cuarenta y ocho horas. Asimismo, y cuando ya iban a coger al conserje de la Escuela Normal de Maestros, éste se arrojó a la calle des-

de la azotea de la casa donde estaba refugiado. Falleció instantáneamente.

En Cádiz no hay quien viva. Por si fueran pocas todas las penalidades ya relatadas, desde hace más de quince días, la ciudad ha sido invadida por millares de soldados italianos. Como los cuarteles, colegios, Institutos y escuelas están convertidos en Hospitales, donde hay miles de heridos, a las autoridades, con una crueldad sin pre-

cedentes y ante el problema de dar alojamiento a los italianos, no se les ha ocurrido otra cosa que arrojar de sus casas a multitud de vecinos y meter a los «voluntarios» de Mussolini en las citadas fincas.

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín**



## España crucificada

# Las salvajes crueldades de Franco en Bilbao

Interrogado mister Eden anteanoche por miss Rathbone en la Cámara de los Comunes sobre las condiciones en las que se había efectuado la ocupación de Bilbao por las tropas rebeldes, contestó evasivamente, refiriéndose a informaciones facilitadas por un periodista británico, según las cuales tuvo lugar «sin efusión de sangre».

Miss Rathbone replicó inmediatamente que «dadas las condiciones impuestas a la Prensa en el campo de Franco, estas informaciones no eran ni seguras ni imparciales», expresiones que el jefe del Foreign Office se apresuró a tachar de «un poco fuertes»...

Sin embargo, horas después, el juicioso escepticismo de la intrépida diputada por las Universidades inglesas, se confirmaba enteramente por un telegrama enviado desde Santander por el corresponsal de la agencia Reuter, poco sospechoso de excesiva parcialidad en favor de los republicanos.

Este ha interrogado a un cierto número de refugiados vascos, llegados a Santander estos días, que fueron testigos presenciales de las atrocidades sin nombre cometidas en Bilbao.

Sobre todo en la margen izquierda del Nervión, en el barrio obrero de la gran ciudad industrial vasca, es donde se han producido los mayores excesos.

En Sestao, un cierto número de obreros ha sido pasado por las armas en la plaza—sin juicio alguno—; otros en las calles, cuando intentaban huir.

En una sola calle fueron asesinadas diez familias de trabajadores. En total las víctimas de los rebeldes en Sestao pasan de 150 personas.

En Portugalete, antepuerto de Bilbao, ha sido peor: 100 milicianos y paisanos fueron pasados por las armas sin ningún trámite judicial. También fusilaron a una niña porque había llamado asesino a uno de los bandidos («nacionalistas») que acababa de matar a su padre.

En Arboleda, los rebeldes prendieron fuego a un edificio en el que se habían refugiado no combatientes; a más de un centenar de estos desgraciados, los quemaron vivos. En la misma ciudad fueron flageladas unas mujeres para obligarles a confesar dónde se habían refugiado sus maridos, milicianos socialistas.

En Ortueta, fué muerta una joven a bayonetas por un moro, a cuyos caprichos no se había querido doblegar.

El jefe del Foreign Office se había dado demasiada prisa en tranquilizar su conciencia, creyendo noticias tranquilizadoras, visiblemente falaces.

En Bilbao, como en Durango, como en Guernica, como en Málaga, como en Badajoz, los salvajes bandidos de Franco, «defensores de la Civilización cristiana», apoyados por Hitler y Mussolini, se han mostrado tal como son.

(«Le Populaire»).—30-7-1937.)

## Metralla sobre Madrid

# Obras de arte salvadas en Madrid

(De uno de nuestros corresponsales en los sectores del Centro.)

La lucha que los profesores y los artistas de la Junta del Tesoro Artístico llevaron a cabo en Madrid en los momentos más dramáticos, es simbólica. Representa la esencia de nuestra manera de defendernos de la guerra desencadenada por la alianza de la traición de unos generales con la ambición y demencia de los Estados fascistas. No luchaban contra un enemigo que les atacaba de frente. No defendían posiciones ni atacaban las contrarias. No eran adversarios activos del Ejército mercenario de los fascistas. Se jugaban la vida sin amenazar la del enemigo. Y se jugaban la vida por España, por salvar la sustancia de España. Por defender el arte de España.

Y cuando los aviadores negros nos trajeron la innovación de las bombas incendiarias, y luego de demoler un edificio le arrojaban fuego, los gestores de la Junta acudían con sus ayudantes a librar de las llamas lo que se podía. Lo que a sus cuerpos les faltaba de músculo les sobraba de nervio y de experiencia. Y corrían, excitados, por el palacio ametrallado o por entre casas en llamas. Muchas veces ocurrió que los milicianos y las gentes a los que la sociedad en que vivíamos les había privado hasta de la escuela, se unían espontáneamente a ellos y les ayudaban a salvar las obras de nuestro arte. Y entre aquellos peligros se fueron recuperando las obras de las que voy a hacer una relación escueta:

Agustinos de Valverde. Importante grupo de esculturas del siglo XVIII.

En Caballero de Gracia se salvó el magnífico crucifijo del siglo XVII, obra de Juan Sánchez Barba.

En el Convento de Carmelitas de la calle de Ponzano fueron salvadas infinidad de obras de arte, entre las cuales se encuentran dos esculturas de Pedro de Mena, una firmada y ambas desconocidas; una cruz pintada que perteneció a Santa Teresa y un nacimiento napolitano de barro policromado.

Comendadores de Santiago. Numerosas piezas de cerámica y va-

rias esculturas importantes del siglo XVII.

Cañizares (Oratorio del Olivar). Un importantísimo crucifijo, obra madrileña de principios del siglo XVII y varias esculturas, entre ellas dos obras de Luis Salvador Carmona.

Descalzas Reales. Se han trasladado a lugar seguro las piezas más importantes, entre las que figuran la riquísima colección de relicarios, el Cristo yacente, atribuido a Berra; una escultura de la Magdalena, de principios del siglo XVII y cuatro obras de Pedro de Mena; una pequeña Santa Clara, dos bustos de la Dolorosa y un Ecce Homo.

Palacio de Fernán Núñez. Se recogió la importante colección de dibujos antiguos; un armés de guerra completo, italiano, del siglo XVI, y una vajilla de porcelana de Sévres, y una gran cantidad de piezas menos importantes.

La Puerta. Una gran colección de cerámica de reflejos místicos.

Hernández Nájera. Una rica colección de tejidos y bordados antiguos, ternos bordados antiguos, cerámica y varios capiteles árabes.

Lázaro Galdiano. Constituye la más numerosa de las colecciones salvadas, con importantes objetos de arqueología (bronces, cerámica, medallas); esculturas antiguas, principalmente imágenes de madera policromada; cerámicas y porcelanas.

Lemoniez. Piezas de cerámica antigua, esculturas en madera y un busto de mármol del joven Lemoniez, y la estatua yacente del mismo, obra de Julio Antonio.

Maravillas (iglesia). Un importante crucifijo del siglo XV.

Marbáiz. Gran colección de vasos italo-griegos.

March. Importante colección de vasos griegos y objetos de arqueología única, procedentes de Baleares.

Ministerio de Marina. Se recogió una colección de tapices, unos del siglo XVI y otros modernos.

Orgaz. Muchas piezas de orfebrería religiosa y ternos bordados del siglo XV.

Palacio Episcopal. El arca primitiva de San Isidro, decorada con importantes pinturas medievales; un arca de plata cincelada del siglo

XVII, procedente de la Almudena, y otros objetos.

El Pardo. Se puso a salvo todo cuanto de valor contenía el palacio. La colección completa de los tapices, muebles, porcelanas, bronce, etcétera.

De los Capuchinos se recogió el Cristo yacente de Gregorio Pérez, una de sus obras capitales.

Pastrana. Dos tapices góticos, varias piezas de orfebrería y una gran colección de figurillas finas antiguas.

Revilla. Una magnífica colección de cerámica de Alcora.

Rey Soto. Un pequeño torso de mármol de tipo praxiteliano, obra griega del siglo IV.

Raimundo Ruiz. Entre su numerosa colección figuran muchas esculturas, sobre todo góticas.

San Jerónimo. Se recogieron las esculturas de esta iglesia cuando empezaban a ser convertidas en enizas, salvándose intacto el magnífico crucifijo de Juan Pascual de Mena.

San Ginés. Un crucifijo del siglo XVI, del famoso De Vegar, del siglo XVIII, los cuatro ángeles de bronce atribuidos a Leoni; un grupo de esculturas napolitanas de fines del siglo XVII y varias imágenes barrocas madrileñas del siglo XVIII.

San José. El importante crucifijo de Alonso de Mena y varias esculturas más de los siglos XVII y XVIII, entre ellas un San José, de Luis Salvador Carmona.

San Miguel. Varias esculturas importantes del siglo XVIII.

San Marcos. Idem, idem.

San Plácido. Un Cristo yacente de Gregorio Fernández.

Sánchez Toca. Una gran ánfora de buen estilo italo-griega.

Duque de Valencia. Gran colección de cerámica española, principalmente de Talavera.

Esto es lo que la gente ha salvado de los bombardeos. Y continúa su lucha contra los desmanes de los invasores y por el triunfo de la España auténtica.

Este Boletín se reparte gratuitamente

# Negando la evidencia

Mussolini ha publicado en su órgano particular «Il Popolo d'Italia», un artículo que va a hacerse tan célebre como el famoso dedicado a la batalla de Brihuega. En él se sostiene la teoría de que es imposible aceptar la proposición franco-inglesa relativa a la retirada de voluntarios extranjeros de los frentes y retaguardias de la guerra española.

Agrégase en el mismo que los voluntarios italianos que pelean al lado de Franco no fueron enviados por su gobierno, sino que vinieron a la Península libre y espontáneamente y que, por lo tanto, no hay posibilidad de llamarlos a Italia. «Son soldados de Franco—se añade—y solo dependen de éste».

¿Pero cómo se puede mentir con tanto cinismo? El Gobierno español ha publicado un Libro Blanco, lleno de documentos aplastantes, que prueban hasta la saciedad cómo Mussolini, por mediación de los organismos normales de su ejército, ha enviado a España, en varias expediciones, más de 60.000 soldados de línea, muchos de ellos veteranos de Abisinia, agrupados en brigadas y divisiones, mandados por generales en activo del escalafón militar italiano, dotados de un numeroso y perfectísimo material, sometidos a una disciplina estricta, que han peleado en Málaga, en las Rozas, en Arganda, en La Alcarria, en Vizcaya, en Extremadura y en los frentes de Pozoblanco y de Montoro y de Motril...

Es más. Por iniciativa de nuestra Embajada parisién, se ha celebrado en París una Exposición de dichos documentos del Libro Blanco y de otros muchos, que han visitado miles de personas y que originó, en la Prensa de izquierdas—la de derechas guardó silencio—sábrosos comentarios.

Si. ¿Cómo se puede mentir de esa manera? ¿Cómo se puede llegar en la imprudencia y en el cinismo a tan altísimo grado? He aquí un hombre, dictador de una nación de 42 millones de habitantes. Ese hombre ha llegado prácticamente a juntar en sus manos ávidas lo que llamaban en la Argentina del tirano Rosas: la Suma del Poder Público. Y ese hombre, sin embargo, se empuqueñece, se capitisdisminuye, se degrada, recurriendo, como una mujercilla medrosa, a la mentira burda, indefendible e increíble.

No hace muchos días que ese hombre cantaba las glorias de los soldados italianos vencidos en Guadalajara y vencedores en Vizcaya gracias a la aviación y a la Geografía. No hace muchos meses que desde el crucero «Pola», en marcha para Trípoli, les enviaba un radiograma saludándolos y felicitándolos de antemano por el triunfo que juzgaba seguro y próximo.

Y ahora, con la misma pluma con que escribió ese radiograma y esos artículos, escribe otro trabajo periodístico negando que el ejército italiano de España tenga que ver con el Estado Fascista... Igual valdría negar la luz del sol, cuando éste rueda llameante por la comba azul del impoluto cielo...

¿Pero qué concepto tienen de los hombres, de las instituciones y de la moral, los dictadores contemporáneos?

## El II Congreso Internacional de Escritores

Hoy comienza en Valencia el II Congreso Internacional de Escritores, organizado por la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Esta entidad es la organización más importante de los literatos de todo el mundo, y a ella pertenecen desde el poeta indio Rabindranath Tagore al político francés León Blum.

En su seno figuran representaciones de cincuenta y dos países, y su fundación data desde el año 1935, fecha en que se celebró el primer Congreso en París.

A la cabeza de esta organización se encuentran escritores universalmente conocidos, tales como Bernard Shaw, Romain Rolland, Selma Lagerlöf, Thomas Mann, Henri Mann, etc.

Máximo Gorki, Valle Inclán, Barbusse, fallecidos ya, también pertenecieron a la Asociación.

Los españoles estuvieron dignamente representados en la cultura entidad, y en el Bureau directivo de la misma figuran los nombres de Antonio Machado, García Lorca, Del Vayo, Alberti y otros.

En el último pleno de la Asociación celebrado en Londres en abril del 36, la delegación española propuso que el II Congreso Internacional se celebrase en nuestro país.

La propuesta se aceptó con entusiasmo, y hoy va a ser una realidad en el hemisclio de nuestro Ayuntamiento.

Los representantes más prestigiosos de la literatura mundial van a hablar en esta Asamblea, y su voz será, sin duda alguna, cálida expresión de afecto al pueblo español leal a su Gobierno, por ser el que ostenta en el solar ibérico la representación de la cultura y de la civilización.

Por entenderlo así vinieron desde lejanas tierras a nuestro país los escritores internacionales, y dispuestos están a realizar su labor a despecho de la obra destructora del fascismo.

De regreso, sus plumas, sus palabras, al reflejar en los periódicos o en las tribunas la verdad de nuestra causa, serán otras tantas armas valiosísimas que nos han de prestar inestimable ayuda en la lucha, que paralelamente con lo que sobrellevamos en España, sostenemos también en el extranjero.

Sean bien venidos, pues, a España, y a Valencia, estos nobles amigos del pueblo antifascista español.

## La crisis económica en Alemania

### No más pan fresco

En Alemania la mezcla de harina de maíz y de harina de trigo para la fabricación del pan se venía haciendo en las panaderías. Desde ahora, una nueva orden precisa que esta mezcla se hará en los mismos molinos, de forma que toda la producción de harina de trigo sea sometida a la mezcla. También se mezclará a la harina de centeno, harina de maíz y fécula de patata.

La orden declara a continuación que la prohibición de destilar que se aplicaba hasta ahora al centeno y al trigo, se extiende a la cebada, a la avena, al trigo sarraceno y al mijo. En fin, para economizar una gran cantidad de pan, no se deberá poner éste a la venta hasta el día siguiente de su fabricación.